

DIFUSIÓN Y RECEPCIÓN DEL “*MANIFIESTO*” EN ITALIA DESDE 1889 A 1945

marcello musto

A causa de conflictos teóricos o de acontecimientos políticos, el interés por la obra de Marx jamás ha sido constante y, cuando se ha manifestado, conoció indiscutibles momentos de declinación. Desde la “crisis del marxismo” a la disolución de la “Segunda Internacional”, desde las discusiones sobre los límites de la teoría del plusvalor a las tragedias del comunismo soviético, las críticas a las ideas de Marx parecieron, en cada ocasión, superar definitivamente su horizonte conceptual. Siempre, sin embargo, hubo un “retorno Marx”¹. Constantemente se desarrolló nuevamente la necesidad de referirse a su obra que —a través de la crítica de la economía política, las formulaciones sobre la alienación o las brillantes páginas de los *panfletos* políticos— siguió ejerciendo una irresistible fascinación sobre seguidores y opositores. Y pese a que al finalizar el siglo se le decretó unánimemente en el olvido, desde hace algunos años a esta parte, inesperadamente, Marx se ha vuelto a presentarse sobre el palco de la historia. En efecto, está en curso una verdadera recuperación del interés a su respecto y en los estantes de las bibliotecas de Europa, los Estados Unidos y el Japón sus escritos son desempolvados cada vez más frecuentemente.

El redescubrimiento de Marx está basado en su persistente capacidad explicativa del presente y en el conservarse como instrumento indispensable para su comprensión y transformación. Frente a la crisis de la sociedad capitalista y las profundas contradicciones que la atraviesan, vuelve a interrogarse a aquel autor dejado de lado, muy apresuradamente, después de 1989.

Así, la afirmación de Jacques Derrida: “será siempre un error no leer, releer y discutir a Marx”,² que hace apenas pocos años parecía una provocación aislada, ha pasado a ser cada vez más compartida. Desde finales de los años noventa, en efecto, diarios, periódicos, emisiones televisivas y radiofónicas no hacen sino discutir sobre el pensador más actual para nuestros tiempos: Carlos Marx. El primer artículo en esta dirección que tuvo cierto eco fue “The Return of Karl Marx”, aparecido en *The New Yorker*.³ Llega después el turno de la BBC que, en 1990, confería a Marx el cetro del más grande pensador del milenio. Algunos años más tarde, un número de *Nouvel Observateur*

Marcello Musto

Investigador de filosofía y política en la Universidad York de Toronto (Canadá); autor del libro *Sulle tracce di un fantasma. L'opera di Karl Marx tra filologia e filosofia*, Manifestolibri, Roma, 2005 y más recientemente de *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy 150 Years Later*, Routledge, Londres/Nueva York, 2008.

fue íntegramente dedicado al tema *Karl Marx - le penseur du troisième millénaire?*⁴ Y, poco después, Alemania rindió su tributo a aquél a quien había forzado al exilio durante cuarenta años: en 2004, quinientos mil telespectadores de la televisión nacional ZDF señalaron a Marx como la tercera personalidad alemana de todos los tiempos (y la primera, en la categoría “actualidad”) y, durante las últimas elecciones políticas, la conocida revista *Der Spiegel* lo presentaba en su tapa, titulado *Ein Gespenst kehrt zurück* (Un fantasma ha vuelto), con los dedos en signo de victoria.⁴ Completando esta curiosa reseña, está la encuesta realizada por el canal radiofónico BBC4, que ha asignado a Marx la palma de filósofo más amado por los escuchas ingleses.

También la literatura sobre Marx, casi completamente abandonada hace quince años, da difusas señales de retorno y, junto al florecer de significativos estudios nuevos, aparecen, en varias lenguas, opúsculos del tipo *Why Read Marx Today?* Análogo consenso logran las revistas internacionales abiertas a las contribuciones referidas a Marx y al marxismo, y se han puesto de moda encuentros, cursos y seminarios universitarios dedicados a este autor.

Finalmente, aunque sea tímidamente o en formas algo confusas, desde América Latina al movimiento altermundialista, una nueva demanda de Marx llega también desde el lado político.

Y una vez más, el texto marxiano que más que cualquier otro ha suscitado la mayor atención de lectores y estudiosos ha sido el *Manifiesto del Partido Comunista*. En 1998, en efecto, en ocasión del CV aniversario de su publicación, el *Manifiesto* de Marx y Engels ha sido impreso en decenas de nuevas ediciones en todos los rincones del planeta y celebrado no sólo como la más formidable previsión del desarrollo del capitalismo a escala mundial, sino también como el texto político más leído de la historia de la humanidad. Por tal motivo, puede resultar de interés volver a recorrer los acontecimientos que acompañaron su primera propagación en nuestro país.

El desconocimiento italiano

En Italia, las teorías de Marx han gozado de una popularidad extraordinaria. Inspirando a partidos, organizaciones sindicales y movimientos sociales, han influido más que cualquier otra en la transformación de la vida política nacional. Difundidas esas teorías en todos los campos de la ciencia y de la cultura, los han cambiado irreversiblemente en su orientación y en su mismo léxico. Contribuyendo a la toma de conciencia de la propia condición de las clases subalternas, han sido el principal instrumento teórico en el proceso de emancipación de millones de mujeres y de hombres.

El nivel de difusión que lograron puede ser parangonado al de muy pocos países. Es necesario interrogarse, por lo tanto, sobre el origen de esta notoriedad. Es decir, ¿cuándo se habló por primera vez de

“Carlos Marx”? ¿Cuándo aparece en los primeros escritos traducidos este nombre en los diarios a pie de página? ¿Cuándo se propagó su fama en el imaginario colectivo de los obreros y militantes socialistas? y, sobre todo ¿de qué modo y a través de qué circunstancias se desplegó la consolidación de su pensamiento?

Las primerísimas traducciones de los escritos de Marx, casi completamente desconocido durante los movimientos revolucionarios de 1848, aparecieron sólo en la segunda mitad de los años sesenta. Ellas, sin embargo, fueron poco numerosas y relacionadas solamente con la *Orientación* y con los *Estatutos* de “International Working Men’s Association”.

Incidió en este retardo, sin duda, el aislamiento de Marx y de Engels con respecto a Italia, país en el que, no obstante la fascinación que alimentaron por su historia y cultura y por la demostrada comunicación con su realidad, no tuvieron corresponsales epistolares sino hasta 1860, y efectivas relaciones políticas sino hasta 1870.⁶

Un primer interés en torno a la figura de Marx afloró sólo en coincidencia con la experiencia revolucionaria de la Comuna de París. Al “fundador y jefe general de la Internacional”,⁷ en efecto, la prensa nacional, así como la miríada de hojas obreras existentes, dedicaron en pocas semanas esbozos biográficos y la publicación de extractos de cartas y de resoluciones políticas (entre éstas, *La guerra civil en Francia*). También en esta circunstancia los escritos impresos —que, incluyendo los de Engels, alcanzaron el número de 85 sólo en el bienio 1871-1872— concernían exclusivamente a documentos de la “Internacional”, testimoniando una atención inicialmente política y sólo posteriormente de carácter teórico.⁸ Por otro lado, en algunos diarios aparecieron fantasiosas descripciones que contribuyeron a conferir a su imagen una aureola legendaria: “Carlos Marx es un hombre astuto y valiente a toda prueba. Viaja veloz de un Estado a otro, continuos disfraces hacen que eluda la vigilancia de todos los espías policíacos de Europa”.⁹

La autoridad que comenzó a rodear su nombre fue tan grande como genérica.¹⁰ Durante este periodo, en efecto, manuales de propaganda difundieron las concepciones de Marx —o al menos las que presumían de tales— junto a las de Darwin y Spencer.¹¹ Su pensamiento es considerado sinónimo de legalismo¹² o de positivismo.¹³ Sus teorías fueron inverosímilmente sintetizadas con las que estaban en sus antípodas, de Fourier, Manzini y Bastiat.¹⁴ Su figura fue asociada —según el equívoco— con la de Garibaldi¹⁵ o la de Schäffle.¹⁶

El interés hacia Marx, además de aproximativo, no se traduce siquiera en adhesión a sus posiciones políticas. Entre los internacionalistas italianos —que en el enfrentamiento entre Marx y Bakunin tomaron posición de manera prácticamente compacta con este último—, en efecto, su elaboración siguió siendo casi desconocida y el conflicto en el seno de la “Internacional” fue recibido más como



un enfrentamiento personal entre ambos que como una confrontación teórica.¹⁷

A pesar de ello, en el siguiente decenio, signado por la hegemonía del pensamiento anarquista —al que le fue fácil imponerse en la realidad italiana, caracterizada por la ausencia de un capitalismo industrial, por la consiguiente aún limitada consistencia obrera, tanto como por la viva tradición conspirativa provista por la reciente revolución en el país¹⁸—, los elementos teóricos de Marx fueron afirmándose lentamente en las filas del movimiento obrero.¹⁹ Aún más, paradójicamente, tuvieron una primera divulgación a través de los propios anarquistas, que compartían completamente las teorías de la autoemancipación obrera y de la lucha de clases contenidas en los *Estatutos* y en las *Orientaciones* de la “Internacional”.²⁰ Ellos continuaron luego publicando a Marx abundantemente, en polémica con el socialismo que fue verbalmente revolucionario pero, en la práctica, legalista y revisionista. La más importante iniciativa realizada fue, sin duda, la publicación en 1879 del compendio del primer libro de *El capital*, al cuidado de Carlo Cafiero. Fue ésta la primera ocasión en la cual, si bien en forma popular, los principales conceptos teóricos de Marx pudieron comenzar a circular en Italia.

Los años ochenta y el “marxismo” sin Marx

Los escritos de Marx no fueron traducidos durante la década de 1880. Excepto poquísimos artículos aparecidos en la prensa socialista, las únicas obras publicadas fueron de Engels (*El socialismo utópico y el socialismo científico* en 1883 y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* en 1885) y vieron la luz —en ediciones de escasísima difusión— sólo gracias a la tan terca como virtuosa iniciativa del socialista beneventano Pasquale Martignetti.

Por el contrario, comenzaron a ocuparse de Marx importantes sectores de la cultura oficial, que lo recibieron con menos prevenciones que las manifestadas, en cambio, en el ámbito alemán. Así, por iniciativa de los más importantes niveles editoriales y académicos, la prestigiosísima “Biblioteca dell’economista”, la misma que Marx había consultado muchas veces en el curso de sus investigaciones en British Museum, publicó, entre 1882 y 1884 en fascículos separados y en 1886 en un volumen, el libro primero de *El capital*. Demostrando la inanidad del movimiento italiano, Marx toma conocimiento de esta iniciativa (que fue la única traducción de la obra realizada en Italia hasta después de la segunda guerra mundial) sólo casualmente y apenas dos meses antes de morir²¹ (y Engels, solamente en 1893).²²

Aun con todas las limitaciones que se ha intentado hasta aquí describir brevemente, la primera circulación del “marxismo” puede datarse precisamente en este periodo. Sin embargo, a causa del número reducidísimo de traducciones de los escritos de Marx y de su difícil

disponibilidad, esta difusión no llega casi nunca a través de las fuentes originales, sino a través de referencias indirectas, citas de segunda mano, compendios efectuados por la miríada de epígonos o presuntos continuadores, surgidos en poco tiempo.²³

Durante estos años se desarrolló un verdadero y propio proceso de ósmosis cultural, que alcanzó no sólo las diversas concepciones socialistas presentes en el territorio, sino también ideologías que con el socialismo no tenían nada que ver. Estudiosos, agitadores políticos y periodistas formaron sus propias ideas hibridando el socialismo con todos los otros instrumentos teóricos de que disponían.²⁴

Si el “marxismo” logró rápidamente afirmarse sobre otras doctrinas, también en razón de la ausencia de un socialismo italiano autóctono, el éxito de la homogenización cultural fue el nacimiento de un “marxismo” empobrecido y contrahecho.²⁵ Un “marxismo” *partout*. Sobre todo, un “marxismo” sin conocimiento de Marx, visto que los socialistas italianos que lo habían leído en sus textos originales podían contarse aún con los dedos de las manos.²⁶

Pese a ser elemental e impuro, determinista y en función de las contingencias políticas, este “marxismo” fue de todas maneras capaz de conferir identidad al movimiento de los trabajadores, a afirmarse en el Partido de los Trabajadores Italianos constituido en 1892 y hasta desplegar su propia hegemonía en la cultura y en la ciencia italiana.²⁷ Del *Manifiesto del partido comunista* no hay aún ningún indicio hasta el fin de los años ochenta. No obstante, ejercerá, junto con su principal intérprete, Antonio Labriola, una influencia importante en la ruptura con aquel “marxismo” adulterado que había, hasta entonces, caracterizado la realidad italiana.

Antes de hablar de ello, sin embargo, es necesario dar un paso atrás.

El prólogo a la primera edición del *Manifiesto del partido comunista* anunciaba su publicación “en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés”.²⁸ En realidad, este propósito no fue realizado o, como sería mejor afirmar, el *Manifiesto* deviene uno de los escritos más difundidos de la historia de la humanidad pero no según los planes de sus dos autores.

Las primeras ediciones del *Manifiesto* en Italia

La primera tentativa de traducción de “el *Manifiesto* en italiano y en español” fue emprendido en París por Hermann Ewerbeck, dirigente de la Liga de los Comunistas de la capital francesa.²⁹ Sin embargo, con años de distancia, en *Herr Vogt*, Marx señaló erróneamente la existencia de una edición italiana,³⁰ empresa que no fue jamás realizada. Del proyecto inicial, la única traducción posterior fue la inglesa en 1850, precedida por la suiza de 1848. Posteriormente, después de las derrotas de las revoluciones del bienio 1848-1849, el *Manifiesto* fue olvidado.



Las únicas reimpresiones, dos en los años cincuenta y tres en los años sesenta del siglo XIX, aparecieron en lengua alemana y para la aparición de nuevas traducciones será necesario esperar una veintena de años. En 1869, en efecto, se dio a la imprenta la edición rusa y en 1871 la serbia. En el mismo periodo, en Nueva York vieron la luz la primera versión inglesa publicada en los Estados Unidos (1871) y la primera traducción francesa (1872). En 1872 aparece en Madrid la primera traducción española, seguida, al año siguiente, de la portuguesa procedente de esta última.

Al tiempo, en Italia, el *Manifiesto* es todavía desconocido. Su primer breve exposición, compuesta por resúmenes y extractos del texto, aparece en 1875, en la obra de Vito Cusumano, *Le scuole economiche della Germania in rapporto alla questione sociale*.

En ella se podía leer que: “desde el punto de vista del proletariado este programa es tan importante como la *Déclaration des droits des hommes* para la burguesía: es uno de los hechos más importantes del siglo XIX, uno de aquellos hechos que caracterizan, que dan nombre y dirección a un siglo”.³¹ Después, las referencias al *Manifiesto* fueron poco frecuentes.

Sin embargo, el escrito está citado, en 1883, en los artículos que dieron noticia de la desaparición de Marx. La hoja socialista *La Plebe* lo señalaba como uno “de los documentos fundamentales del socialismo contemporáneo [...] símbolo de la mayoría del proletariado socialista de Occidente y de América del Norte”.³² El periódico burgués *Gazzetta Piemontese*, en cambio, presentaba a Marx, como el autor del “famoso *Manifiesto de los comunistas*, que deviene el lábaro del socialismo militante, el catecismo de los desheredados, el evangelio sobre el cual votan, juran, combaten los obreros alemanes y la mayor parte de los obreros ingleses”.³³ A pesar de estas apreciaciones, su edición debería sin embargo esperar todavía. En 1885, después de haber recibido una copia del *Manifiesto* por Engels, Martignetti realizó su traducción.

No obstante, por falta de dinero, la edición jamás fue publicada. La primera traducción italiana aparece, con más de cuarenta años de retardo, en 1889, año en el cual habían sido ya publicadas varias ediciones en alemán, doce en ruso, once en francés, ocho en inglés, cuatro en español, tres en danés (la primera en 1884), dos en suizo, y una (respectivamente) en lengua portuguesa, checa (1882), polaca (1883), noruega (1886) e yiddish (1889). El texto italiano fue dado a la imprenta con el título de *Manifiesto de los socialistas redactado por Marx y Engels*, en diez entregas entre agosto y noviembre, en el diario democrático de Cremona *L'Eco del popolo*.

Esta versión, empero, se distingue por la pésima calidad, ya que omite los prefacios de Marx y Engels, la tercera sección (“Literatura socialista y comunista”) y diversas partes que fueron eliminadas o resumidas. Por otro lado, la traducción de Leonida Bissolati, a

partir de la edición alemana de 1883 y confrontada con la francesa en 1885, revisada por Laura Lafargue, simplificaba las expresiones más complicadas. Por lo tanto, más que de una traducción, se trató de una popularización del escrito, con un cierto número de pasajes textualmente traducidos.³⁴



La segunda edición italiana, que fue la primera en aparecer encuadrada, llega en 1891. La traducción, procedente de la versión francesa de 1885 del diario parisino *Le socialiste*, y el prefacio fueron obra del anarquista Pietro Gori. El texto se destaca por la ausencia del prólogo y por los diversos errores que presenta. El editor Flaminio Fantuzzi, cercano también a las posiciones anarquistas, advirtió a Engels de esta situación después de haberse impreso el texto, y éste, en una carta a Matignetti, expresó su particular fastidio por los “prefacios del desconocido tipo Gori”.³⁵

La tercera traducción italiana apareció en 1892, como *folletín* en el periódico *Lotta di classe* de Milán. Esta versión, que se presentaba como la “primera y única traducción italiana del *Manifiesto*, que no es una traición”,³⁶ fue dirigida por Pompeo Bettini sobre la edición alemana de 1883. Aunque también presentaba errores y simplificaciones de algunos pasajes, se afirmó decididamente sobre las otras, tuvo numerosas reediciones hasta 1926 y puso en marcha el proceso de formación de la terminología marxista en Italia.³⁷

Al año siguiente, con algunas correcciones y mejoras de estilo, y con la indicación de que “la versión completa [había sido] hecha sobre la quinta edición alemana (Berlín, 1891)”,³⁸ esta traducción aparece encuadrada con mil copias. En 1896 se reimprimen dos mil ejemplares. El texto contenía los prefacios de 1872, 1883 y 1890, traducidos por Felippo Turatti, director de *Critica Sociale*, por entonces la principal revista del socialismo italiano, y el adecuado proemio *Al lettore italiano* que habían logrado obtener de Engels para la ocasión, a fin de poder distinguir la nueva edición de la que la había precedido. Este prefacio a la edición italiana fue el último escrito para el *Manifiesto* por uno de sus autores.

En los años siguientes fueron publicadas otras dos ediciones que, aunque privadas de las indicaciones del traductor, reemprendían decididamente la versión de Bettini. La primera, a la que sin embargo le faltaban el prefacio y la tercera sección, fue realizada para tener del *Manifiesto* una edición popular y barata. Fue promovida, en ocasión del 1 de mayo de 1897, por la revista *Era Nuova* y aparece en Diano Marina (Liguria) con ocho mil ejemplares. La segunda, sin prefacios, en Florencia en 1901 por el editor Nerbini.

El *Manifiesto* entre finales de 1800 y el fascismo

En los años noventa, el proceso de difusión de los escritos de Marx y Engels obtiene un gran progreso. La consolidación de las estructuras

editoriales de lo que había devenido el Partido Socialista Italiano, la obra desarrollada por los numerosos periódicos y editores pequeños y la colaboración de Engels a la *Critica Sociale* fueron circunstancias que contribuyeron a un mayor conocimiento de la obra de Marx. Ello no bastaba, no obstante, para contener el proceso de alteraciones que acompañaba su divulgación. La elección de combinar las concepciones de Marx con las teorías más disparatadas fue una obra de aquel fenómeno denominado “socialismo de cátedra” como del movimiento obrero, cuyas contribuciones teóricas, aunque de cierta importancia, se caracterizaban aún por un estrechísimo conocimiento de los escritos marxianos.

Marx había asumido ya una indiscutible notoriedad, pero era todavía considerado un *primus inter pares* en la multitud de los socialistas existentes.³⁹ Sobre todo, fue puesto en circulación por pésimos intérpretes de su pensamiento. Entre todos, valga de ejemplo quien fue considerado “el más socialista, el más marxista [...] de los economistas italianos”:⁴⁰ Achille Loria, corrector y perfeccionador de aquel Marx que ninguno conocía lo bastante como para decir en qué había sido corregido o perfeccionado. Dado que es conocida la descripción pintada por Engels en el “Prefacio” al libro tercero de *El capital* —“imprudencia ilimitada, agilidad de anguila para escaparse en situaciones insostenibles, heroico desdén por las patadas recibidas, rapidez para apropiarse de productos ajenos...”⁴¹— para mejor describir la falsificación sufrida por Marx puede ser útil recordar una anécdota escrita en 1896 por Benedetto Croce. En 1867, en Nápoles, en ocasión de la constitución de la primera sección italiana de la “Internacional”, un desconocido personaje extranjero, “muy alto y muy rubio, con el modo de los viejos conspiradores y de hablar misterioso”, intervino para convalidar el nacimiento del círculo. Todavía muchos años después, un abogado napolitano presente en el encuentro, estaba convencido que “aquel hombre alto y rubio había sido Carlos Marx”⁴² y nos dio un gran trabajo lograr convencerlo de lo contrario. Dado que en Italia muchos conceptos marxianos fueron introducidos por el “ilustre Loria”,⁴³ se puede concluir que lo que ha sido inicialmente divulgado haya sido un Marx desnaturalizado, un Marx, también “alto y rubio”.⁴⁴

Tal realidad cambió sólo gracias a la obra de Labriola, quien por primera vez introdujo en Italia el pensamiento marxiano de manera auténtica. Más que ser interpretado, actualizado o “completado” con otros autores, se puede afirmar que, gracias a él, Marx es descubierto por vez primera.⁴⁵ Esta empresa llega a través de *Saggi sulla concezione materialistica della storia*, publicados por Labriola entre 1895 y 1897. El primero de éstos, *In memoria del Manifesto dei comunisti*, consistía precisamente en un estudio sobre la génesis del *Manifesto* que, a consecuencia de la aprobación aportada por Engels poco antes

de su muerte,⁴⁶ lo convierte en el más importante comentario e interpretación oficial desde el lado “marxista”.

Muchas de las limitaciones de la realidad italiana pudieron entonces afrontarse. Según Labriola, la revolución “no puede resultar de la sublevación de una turba guiada por *algunos*, sino que debe ser y será el resultado de los mismos proletarios”.⁴⁷ “El comunismo crítico —que para el filósofo napolitano era el nombre más adecuado para describir las teorías de Marx y Engels— no fabrica las revoluciones, no prepara las insurrecciones, no arma las sublevaciones [...] no es, en suma, un seminario en el que se forme el estado mayor de los capitanes de la revolución proletaria; sino que es sólo la conciencia de tal revolución”.⁴⁸ El *Manifiesto*, entonces, no es “el vademécum de la revolución proletaria”,⁴⁹ sino el instrumento para desenmascarar la ingenuidad que se piensa posible “sin revolución, o sea, sin cambios fundamentales de la estructura elemental y general de la sociedad”.⁵⁰

Con Labriola, el movimiento obrero italiano tiene, finalmente, un teórico capaz de conferir al mismo tiempo dignidad científica al socialismo, de compenetrar y revigorizar la cultura nacional, de medirse con los máximos niveles de la filosofía y del marxismo europeo. Sin embargo, el rigor de su marxismo, problemático por las inmediatas circunstancias políticas y crítico de los compromisos teóricos, lo hizo también impracticable.⁵¹

A caballo entre dos siglos, en efecto, la publicación de *La filosofía de Marx* de Giovanni Gentile (libro señalado luego por Lenin como “digno de atención”⁵²), de los escritos de Croce que proclamaban la “muerte del socialismo”⁵³ y -del lado militante- de los trabajos de Francesco Saverio Merlino⁵⁴ y de Antonio Graziadei,⁵⁵ hicieron soplar también en Italia el viento de “la crisis del marxismo”. En el Partido Socialista italiano, sin embargo, no había -como en Alemania- un “marxismo” ortodoxo y, en realidad, el enfrentamiento se produjo entre dos “revisionismos”, uno reformista y el otro sindical-revolucionario.⁵⁶

En este mismo período, a partir de 1899 y hasta 1902, hubo un proliferar de traducciones de Marx y Engels que proveyeron al lector italiano buena parte de las obras en ese tiempo disponibles. Fue en ese contexto que, en 1902, como apéndice a la tercera edición del escrito de Labriola *In memoria del Manifiesto dei comunisti*, aparece una nueva traducción del *Manifiesto*, la última realizada en Italia hasta el fin de la segunda guerra mundial. Ésta, cuya paternidad fue asignada por algunos a Labriola y por otros a su mujer Rosalía Carolina De Sprenger, contenía algunas inexactitudes y omisiones retomadas en otras pocas reediciones del escrito.

La versión más utilizada hasta el fin de la segunda posguerra fue, entonces, la de Bettini, reproducida en numerosas reimpresiones. A una primera de 1910, le siguieron varias al cuidado de la “Società Editrice Avanti”, devenida el principal vehículo de propaganda del



Partido Socialista. En particular, dos en 1914, la segunda de las cuales incluía *I fondamenti del comunismo* de Engels. Todavía entre 1914 y 1916 (reimpresión en el bienio 1921-1922) aparece introducida en el primer tomo de la edición de las *Opere* de Marx y Engels que, confirmando la confusión general dominante, en Italia —como en Alemania— fueron recogidas junto con las de Lasalle. Después, en 1917, por dos veces en 1918 con un apéndice que contenía los 14 puntos de la Conferencia de Kienthal y el Manifiesto de la Conferencia de Zimmerwald, en 1920 (con dos reimpresiones en 1922) en una traducción realizada por Gustavo Sacerdote y, finalmente, en 1925. A estas ediciones *Avanti*, se agregan otras siete reimpresiones de casas editoriales menores, entre 1920 y 1926.

Durante la primera década del siglo, el “marxismo” fue desplazado de la práctica política cotidiana del Partido Socialista italiano. En un famoso debate parlamentario de 1911, en efecto, el presidente del Consejo, Giovanni Giolitti, podría afirmar: “el Partido Socialista ha moderado bastante su programa. Carlos Marx ha sido enviado al desván”.⁵⁷ Los comentarios sobre textos de Marx, que sólo poco tiempo antes habían inundado el mercado librero, se retrajeron. Si se excluye el “retorno a Marx” de los estudios filosóficos de Rodolfo Mondolfo⁵⁸ y pocas otras excepciones, lo mismo se verificó durante los años 1910. En cuanto a las iniciativas provenientes desde otras realidades, el campo burgués hacía tiempo que había celebrado la “disolución del marxismo”, mientras en la Iglesia católica las condenas prejuiciosas prevalecieron largamente sobre las tentativas de análisis.

En 1922 irrumpe la barbarie fascista. Desde 1923, todos los ejemplares del *Manifiesto* fueron retirados de las bibliotecas públicas y universitarias. En 1924 todas las publicaciones de Marx y las ligadas al movimiento obrero fueron arrojadas al fuego.⁵⁹ Las leyes “fascistísimas” de 1926, finalmente decretaron la disolución de los partidos de oposición y dieron inicio al periodo más trágico de la historia italiana moderna.

Si se excluyen algunas ediciones ilegales dactilografiadas o mimeografiadas, los pocos escritos de Marx publicados en lengua italiana entre 1926 y 1946 aparecieron en el exterior (entre éstas se señalan dos versiones del *Manifiesto* impresas en Francia, en 1931 y en 1939, y otra publicada en Moscú en 1944, con una nueva traducción de Palmiro Togliatti). Únicas excepciones a esta conjura del silencio fueron tres diversas ediciones del *Manifiesto del Partido Comunista*. Dos de éstas aparecieron “para uso de los estudiosos” y con derecho de consulta sólo a través de una solicitud previa, en 1934. La primera en el volumen compilado *Politica ed economia*, que recoge, junto al de Marx, textos de Labriola, Loria, Pareto, Weber y Rimmel; la traducción era la de Bettini revisada por Robert Michels.⁶⁰ La segunda en Florencia, en la versión de Labriola, en otro volumen colectivo, *Le carte dei diritti*, primero de la colección “Classici del liberalismo e del socialismo”. Por

último, en 1938, esta vez al cuidado de Croce, como apéndice a una compilación de los ensayos de Labriola, con el título de *La concezione materialistica della storia*, en la traducción por él mismo realizada. El volumen comprendía también un ensayo de Croce, devenido después famoso, con el título mucho más explícito: *Come nacque e come morì il marxismo teorico in Italia (1895-1900)*. El filósofo idealista, sin embargo, se equivocaba.



El “marxismo” italiano no estaba muerto, sino solamente prisionero en los *Quaderni del carcere* de Antonio Gramsci⁶¹ que pronto habrían de desplegar todo su valor teórico y político.

Con la liberación del fascismo, el *Manifiesto* recomenzó a aparecer en diversas ediciones. Federaciones provinciales del Partido Comunista Italiano, iniciativas individuales y de pequeñas casas editoras en la Italia meridional ya liberada, dieron al texto de Marx y Engels una nueva savia. Tres ediciones aparecieron en 1943 y ocho en 1944. Y luego en los años sucesivos: desde nuevas ediciones publicadas al final de la guerra, en 1945, al *exploit* de 1948, en ocasión del centenario.

Vitalidad del *Manifiesto*

Recorriendo la historia de la edición italiana del *Manifiesto del Partido Comunista* resalta, con evidencia, el enorme retardo con el cual fue publicado. Contrariamente a muchos países donde el *Manifiesto* fue el primer escrito de Marx y Engels en ser traducido, en Italia aparece sólo después de otras obras.⁶² También su influencia política fue modesta y no incide nunca directamente sobre los principales documentos del movimiento obrero. Mucho menos fue determinante en la formación de la conciencia política de los dirigentes socialistas. Sin embargo, fue de mucha relevancia para los estudiosos (se ha visto el caso de Labriola) y, a través de sus ediciones, desarrolló un rol importante entre los militantes, hasta devenir la referencia teórica privilegiada.

A 150 años de su publicación, puesto en examen por un número ya incalculable de exégetas, opositores y seguidores de Marx, el *Manifiesto* ha atravesado las más variadas estaciones y ha sido leído de los modos más diversos. Piedra miliar del “socialismo científico” o plagio del *Manifeste de la démocratie* de Víctor Considerant; texto incendiario culpable de haber fomentado el odio entre las clases en el mundo o símbolo de liberación del movimiento obrero internacional; clásico del pasado u obra anticipadora de la realidad actual de la “globalización capitalista”. Cualquiera que sea la interpretación que se proponga, una cosa es cierta: poquísimos otros escritos en la historia pueden jactarse de análoga vitalidad y difusión. Aún hoy, en efecto, el *Manifiesto* continúa siendo impreso y dando que hablar tanto en América Latina como en China; en los Estados Unidos como en toda Europa.

Si la perpetua juventud de un escrito está en su capacidad de saber envejecer o de ser siempre capaz de estimular nuevos pensamientos, se puede entonces afirmar que el *Manifiesto* posee sin duda esta virtud.

Notas

- ¹ Cfr. Gian Mario Bravo, *Marx e il marxismo nella prima sinistraitaliana*, en Marcello Musto (a cura di), *Sulle tracce di un fantasma. L'opera di Karl Marx tra filologia e filosofia*, Roma, Manifestolibri, 2006 (2005), p. 97.
- ² Jacques Derrida, *Spettri di Marx*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 1994, p. 22.
- ³ Cfr. John Cassidy, *The Return of Karl Marx*, in *The New Yorker*, ottobre 20/27 1997, pp. 248-259.
- ⁴ Cfr. *Le Nouvel Observateur*, ottobre/novembre, 2003.
- ⁵ Cfr. *Der Spiegel*, 22 August, 2005.
- ⁶ Cfr. Giuseppe Del Bo (a cura di), *La corrispondenza di Marx e Engels con italiani (1848-1895)*, Milano, Feltrinelli, 1964, pp. IX-XXI.
- ⁷ “Carlo Marx capo supremo dell’Internazionale”, in *Il proletario Italiano* (Torino), 27 luglio 1871.
- ⁸ Cfr. Roberto Michels, *Storia del marxismo in Italia*, Roma, Luigi Mongini Editore, 1909, p. 15, que subraya como “originariamente fue el Marx político que impulsa poco a poco a los italianos a ocuparse también del Marx científico”.
- ⁹ *Carlo Marx capo supremo dell’Internazionale*, cit.
- ¹⁰ Cfr. Renato Zangheri, *Storia del socialismo italiano*, volume I, Torino, Einaudi, 1993, p. 338.
- ¹¹ Como ejemplo del caso puede verse el manual de Oddino Morgari, *Arte della propaganda socialista*, Libr. Editr. Luigi Contigli, Firenze, 1908 (2ª ediz.), p. 15. Proponía a los propagandistas del partido utilizar este modo de aprendizaje: leer en primer lugar un resumen cualquiera de Darwin o de Spenser que dará al estudioso la dirección general del pensamiento moderno; después vendrá Marx a completar la “formidable tríada” que comprenderá dignamente el “evangelio de los socialistas contemporáneos”. A propósito cfr. Roberto Michels, *Storia del marxismo in Italia*, op. cit., p. 102.
- ¹² Ivi, p. 101.
- ¹³ Véase el escrito muy difundido de Enrico Ferri, *Socialismo e scienza positiva. Darwin, Spencer, Marx*, Roma, Casa Editrice Italiana, 1894. En su prefacio el autor italiano afirmaba: “entiendo probar como el socialismo Marxista [...] no es sino lo completamente práctico y fecundo, en la vida social, de la revolución científica [...] decidida y disciplinada de las obras de Carlo Darwin e Erberto Spencer”.
- ¹⁴ Cfr. Gnocchi Viani, *Il socialismo moderno*, Milano, Casa di pubblicità Luigi Pagni, 1886. A propósito, véase la crítica a Gnocchi Viani de Roberto Michels, *Storia critica del movimento socialista italiano. Dagli inizi fino al 1911*, Firenze, Società An. Editrice “La voce”, 1926, p. 136.
- ¹⁵ A modo de ejemplo, véase la carta de la “Associazione democratica di Macerata” a Marx del 22 de diciembre de 1871. Esta organización propone a Marx como “triumviro onorario insieme ai cittadini Giuseppe Garibaldi e Giuseppe Mazzini”, in Giuseppe Del Bo (a cura di), op. cit., p. 166. Al reportar la noticia a Wilhelm Liebknecht, el 2 de enero de 1872, Engels escribe: “Una sociedad de Macerata en la Romagna ha nominado

como sus 3 presidentes honorarios a: Garibaldi, Marx y Mazzini. Esta confusión refleja fielmente el estado de la opinión pública entre los obreros italianos. Sólo falta Bakunin para completar el cuadro”, *MEW*: 33, Berlín, Dietz Verlag, 1966, p. 368.

¹⁶ Cfr. Roberto Michels, *Storia del marxismo in Italia*, *op. cit.*, p. 101, que revela como “a los ojos de muchos Schäffle pasó por el más auténtico de todos los marxistas”.

¹⁷ Cfr. Paolo Favilli, *Storia del marxismo italiano. Dalle origini alla grande guerra*, Milano, FrancoAngeli, 2000 (1996), p. 50.

¹⁸ Cfr. Paolo Favilli, *Storia del marxismo italiano. Dalle origini alla grande guerra*, *cit.*, p. 45.

¹⁹ *Ivi*, p. 42.

²⁰ *Ivi*, pp. 59-61.

²¹ Cfr. Tullio Martello a Karl Marx, 5 gennaio 1883, in Giuseppe del Bo (a cura di), *op. cit.*, p. 294.

²² Cfr. Filippo Turati a Friedrich Engels, 1 giugno 1893, in *ivi*, pp. 479-480.

²³ Cfr. Roberto Michels, *op. cit.*, p. 135, que afirma como, en Italia, el marxismo no brota, “en la casi totalidad de sus adeptos, de un profundo conocimiento de las obras científicas del maestro, sino de contactos hechos un poco por cada lado con escritos políticos o cualquier resumen de economía hecho por otro y a menudo, lo que es peor, a través de sus epígonos de la social-democracia alemana”.

²⁴ Cfr. Antonio Labriola, *Discorrendo di socialismo e filosofia*, in *Scritti filosofici e politici*, a cura di Franco Sbarberi, Torino, Einaudi, 1973, p. 731, que afirmaba como “muchos de los que en Italia se hacen socialistas, y no como simples agitadores, discursistas o candidatos, sienten que es imposible persuadir científicamente, si no es relacionándola de cualquier modo o a través de la remanente concepción genética de las cosas, que está más o menos en el fondo de todas las ciencias. De aquí la manía que hay en muchos de pescar dentro del socialismo todo aquel resto científico de la que más o menos disponen”.

²⁵ Cfr. Gian Mario Bravo, *op. cit.*, p. 103.

²⁶ Cfr. Roberto Michels, *op. cit.*, p. 99.

²⁷ Cfr. Benedetto Croce, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, Bari, Laterza, 1967, pp. 146 e 148.

²⁸ Friedrich Engels, Karl Marx, *Manifest der kommunistischen Partei*, *MEW* 4, Dietz Verlag, Berlín 1959, p. 461.

²⁹ Cfr. Friedrich Engels a Karl Marx, 25 aprile, 1848, *MEGA*² III/2, p. 153.

³⁰ Cfr. Karl Marx, *Herr Vogt*, *MEGA*² I/18, p. 107.

³¹ Vito Cusumano, *Le scuole economiche della Germania in rapporto alla questione sociale*, Prato, Giuseppe Marghieri Editore, 1875, p. 278.

³² En *La Plebe* (Milano), aprile, 1883, n. 4.

³³ Dall'Enza: *Carlo Marx e il socialismo scientifico e razionale*, in *Gazzetta Piemontese* (Torino), 22 marzo, 1883.

³⁴ Cfr. Bert Andréas, *Le Manifeste Communiste de Marx et Engels*, Milano, Feltrinelli, 1963, p. 145.

³⁵ Friedrich Engels a Pasquale Martignetti, 2 aprile, 1891, in *mew* 38, Berlín, Dietz Verlag, 1964, p. 72.

³⁶ En *Lotta di classe* (Milano), 1892, n. 8.

³⁷ Cfr. Michele A. Cortellazzo, *La diffusione del Manifesto in Italia alla fine dell'Ottocento e la traduzione di Labriola*, in *Cultura Neolatina*, 1981, n. 1-2, p. 98, que afirma: “1892 es el



separa aguas que divide el conjunto de las traducciones ochocentescas del *Manifiesto en dos campos bien distintos*: al otro lado del cual quedan las traducciones aproximativas, lagunosas y largamente deudoras de las versiones extranjeras, más importantes por su valor de primeros documentos de la difusión del texto en Italia que por la calidad de la traducción; de este lado las traducciones completas y escrupulosas que, también por su tirada, influyeron decididamente en la difusión del marxismo en Italia”.

- ³⁸ Carlo Marx, Friedrich Engels, *Il Manifesto del Partito Comunista*, Milano, Uffici della Critica Sociale, 1893, p. 2.
- ³⁹ Cfr. Gaetano Arfé, *Storia del socialismo italiano (1892-1926)*, Milano, Mondadori, 1977, p. 70.
- ⁴⁰ Filippo Turati ad Achille Loria, 26 dicembre, 1890, in *Appendicea* Paolo Favilli, *Il socialismo italiano e la teoria economicadi Marx (1892-1902)*, Nápoles, Bibliopolis, 1980, pp. 181-182.
- ⁴¹ Friedrich Engels, *Vorwort* a Karl Marx, *Das Kapital. Dritter Band*, MEGA II/15, p. 21.
- ⁴² Benedetto Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, Nápoles, Bibliopolis, 2001, p. 65.
- ⁴³ Friedrich Engels, *op. cit.*, p. 21.
- ⁴⁴ Benedetto Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. 65.
- ⁴⁵ Cfr. Antonio Labriola a Benedetto Croce, 25 maggio, 1895, in Benedetto Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. 269. Al respecto, véase también Mario Tronti, *Tra materialismodialettico e filosofia della prassi. Gramsci e Labriola*, in Alberto Caracciolo, Gianni Scalia (a cura di), *La città futura. Saggi sulla figura e il pensiero di Antonio Gramsci*, Milano, Feltrinelli, 1959, p. 148.
- ⁴⁶ “Todo muy bien, sólo algún pequeño error de hecho y al inicio un estilo un poco demasiado erudito. Es muy curios ver el resto”, in Friedrich Engels a Antonio Labriola, 8 luglio, 1895, *MEW* 39, Berlín, Dietz Verlag, 1968, p. 498.
- ⁴⁷ Cfr. Antonio Labriola, *In memoria del Manifesto dei comunisti*, in id., *Scritti filosofici e politici*, cit., p. 507.
- ⁴⁸ Ivi, p. 503.
- ⁴⁹ Ivi, p. 493.
- ⁵⁰ Ivi, pp. 524-525.
- ⁵¹ Cfr. Eugenio Garin, *Antonio Labriola e i saggi sul materialismo storico*, in Antonio Labriola, *La concezione materialistica della storia*, Bari, Laterza, 1965, p. XLVI.
- ⁵² Vladimir Illich Lenin, *Karl Marx*, in *Opere*, volume XXI, Roma, Editori Riuniti, 1966, p. 76.
- ⁵³ Al respecto, véase el ensayo de Benedetto Croce, *Come nacque e come morì il marxismo teorico in Italia (1895-1900)*, in Benedetto Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., pp. 265-305.
- ⁵⁴ Cfr. Francesco Saverio Merlino, *L'utopia collettivista e la crisi del socialismo scientifico*, Milano, Treves, 1897; Francesco Saverio Merlino, *Pro e contro il socialismo. Esposizione critica dei principi e dei sistemi socialisti*, Milano, Treves, 1897.
- ⁵⁵ Cfr. Antonio Graziadei, *La produzione capitalistica*, Torino, Bocca, 1899.
- ⁵⁶ Cfr. Roberto Michels, *Storia del marxismo in Italia*, cit., p. 120.
- ⁵⁷ La frase fue pronunciada por Giolitti en el parlamento, el 8 de abril de 1911. Véanse los *Atti parlamentari*, Camera dei Deputati, Sessione 1909-1913, vol. XI, p. 13717. Al

respecto, véase Enzo Santarelli, *La revisione del marxismo in Italia. Studi di critica storica*, Milano, Feltrinelli, 1964, pp. 131-132.

⁵⁸ Cfr. Rodolfo Mondolfo, *Umanismo di Marx. Studi filosofici 1908-1966*, Torino, Einaudi, 1968.

⁵⁹ Cfr. Antonio Gramsci, *La costruzione del partito comunista (1923-1926)*, Torino, Einaudi, 1978, pp. 475-476.

⁶⁰ Las modificaciones a la versión de Bettini contenidas en esta nueva edición fueron una verdadera y propia tentativa de deformación y supresión de algunas partes del texto, para hacerlo menos peligroso y más conforme a la ideología fascista. Al respecto, cfr. Franco Cagnetta, *Le traduzioni italiane del “Manifesto del partito comunista”*, in *Quaderni di Rinascita*, 1949, n. 1: *Il 1848*, pp. 28-29.

⁶¹ Cfr. Enzo Santarelli, *La revisione del marxismo in Italia*, cit., p. 23.

⁶² La cronología de las ediciones de los escritos mayores de Marx y Engels hasta la publicación del *Manifesto del partito comunista* es la siguiente: 1871. Karl Marx, *La guerra civile in Francia*; 1873. Friedrich Engels, *Dell'autorità*; 1873. Karl Marx, *Dell'indifferenza in materia politica*; 1879. Carlo Cafiero, *Il capitale di Carlo Marx brevemente compendiato da Carlo Cafiero*; 1882-84. Karl Marx, *Il capitale*; 1883. Friedrich Engels, *L'evoluzione del socialismo dall'utopia alla scienza*; 1885. Friedrich Engels, *L'origine della famiglia, della proprietà privata e dello Stato*; 1889. Karl Marx-Friedrich Engels, *Manifesto del partito comunista* (traduzione Bissolati); 1891. Karl Marx-Friedrich Engels, *Manifesto del partito comunista* (traduzione Gori); 1892. Karl Marx-Friedrich Engels, *Manifesto del partito comunista* (traduzione Bettini).

